

La trayectoria fotográfica de Salva Nebot y la emergencia del retrato en sus investigaciones visuales

Román de la Calle

Universitat de València. Estudi General

Roman.Calle@uv.es

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio y seguimiento de la personal trayectoria fotográfica de Salvador A. Nebot (Onda / Castellón, 1961). Itinerario que se escalona, a su vez, en diversas series de trabajos, cargados de expresividad, como preparación y contexto, para el paralelo desarrollo de un singular y numeroso conjunto de retratos fotográficos (*Jocs d'espills hàbitats* / 2012-2020). En ellos se recoge, selectivamente, un amplio y significativo conjunto intergeneracional de personajes, directamente vinculados al panorama actual del hecho artístico valenciano. El análisis técnico y estético de tales aportaciones fotográficas, así como de su significado y alcance sociológico, es el objetivo de esta investigación, respaldada en conversaciones e imágenes.

Palabras clave: Fotografía / Nebot / Arte Valenciano / retrato / Arte Contemporáneo

ABSTRACT

This work focuses on the study and monitoring of the personal photographic trajectory of Salvador A. Nebot (Onda / Castellón). Itinerary that is staggered, in turn, in various series of works, full of expressiveness, as preparation and context, for the parallel development of a unique and numerous set of photographic portraits (Jocs d'espills hàbitats / 2012-2020). They selectively collect a broad and significant intergenerational group of characters, directly linked to the current panorama of Valencian artistic activity. The technical and aesthetic analysis of such photographic contributions, as well as their meaning and sociological scope, is the objective of this research, supported by conversations and images.

Keywords: Photography / Nebot / Valencian Art / Portrait / Contemporary Art

– I –

Images prêt à penser

Nos arriesgamos a afirmar que *el síndrome del archivo* hace tiempo que ha embargado, en buena medida, las preferencias selectivas del quehacer fotográfico, que viene ejercitando profesionalmente Salva Nebot (Onda / Castellón, 1961) desde hace décadas.

Se trata de una programada y minuciosa tarea, consistente en registrar, de forma paulatina, un minucioso conjunto de singulares personajes –mujeres y hombres– adscritos, todos ellos, desde hace tiempo, por decidida entrega y decisión profesional, al panorama histórico de sus investigaciones visuales y plásticas actuales. En concreto –matizando aún más – diríamos que, tal conjunto de personajes retratados (55), se halla vinculado, vocacionalmente, a una curiosa y original genealogía, referida, de forma documental, al vigente hecho artístico valenciano contemporáneo.

De este modo, se ha puesto en marcha, sin duda, una oportuna opción personalizada, fruto del empeño del propio Salva Nebot, por materializar/potenciar, con sus innegables huellas estéticas, ese particular repertorio de retratos, que, en sí mismos, trenzan ya toda una historia testimonial (2012-2020). De hecho, constituyen una suma de documentos visuales, cuya capacidad expresiva depende, básicamente, por un lado, de la espontánea actitud –de pose– de los sujetos retratados, en su siempre salvaguardada libertad respectiva de autoafirmación, y, por otra parte, se conecta con el lenguaje fotográfico optimizado –vía experimentación– y puesto en reiterado valor, por el autor de esta monográfica colección de trabajos, que no ha dejado de interesarnos, en su paulatino crecimiento.

De ahí las largas y documentadas conversaciones, que ambos mantuvimos, en torno a las claves de su poética fotográfica, con el fin de ir enhebrando las pautas técnicas con los planteamientos estéticos y los recursos experimentales activados, periódicamente, en su programa de investigación¹.

A decir verdad, una vez frente a este meditado proyecto de Salva Nebot –convertido en el universo de discurso, que ahora, en efecto, nos ocupa–, es común que nos preguntemos lógicamente, casi de inmediato, dados nuestros decantamientos críticos, desarrollados en el contexto del arte contemporáneo, por las claves justificativas y las características propias de este particular corpus de imágenes, sobre todo, al hilo secuencial de dos cuestiones, que abordamos seguidamente.

¿Documenta acaso, con su restrictivo trabajo, una nómina determinada de sujetos, adscritos directamente a un extracto transgeneracional,

¹ Las conversaciones citadas tuvieron lugar, en nuestras visitas a su estudio, entre la primavera del 2014 y el otoño del 2018, en sesiones prolongadas, mientras revisábamos el desarrollo de sus series fotográficas o comentábamos determinadas obras, seleccionadas para participar en eventos concretos. Justamente, en estas tardes de trabajo conjunto, descubrimos el secreto inicio y los primeros desarrollos emprendidos –hasta entonces– de la serie de sus retratos.



Fig. 1.- *Historia atemporal*. 180 x 89 cm. Composición fotográfica / papel Hahnemüle Photo RAG 308 gr./Dibón. Serie "La huella de la sombra", 2014.

que cubre y responde, en simultaneidad, a un listado oficial, cerrado y preexistente, conectado al contexto/panorama oficial de nuestro copresente arte valenciano?, ¿O es, más bien, por el contrario, una colección abierta –pero siempre selectivamente estudiada– de personajes, directamente sujeta y definida por la voluntad pautada del propio Salva Nebot, que los ha ido extractando, paso a paso, por afinidad personal, de su ámbito de amigos, colegas y compañeros de actividad, de acuerdo con las influencias recibidas, los itinerarios recorridos o las admiraciones vigentes, según la perdurabilidad de relaciones implantadas y/o a caballo de los recuerdos y experiencias compartidos, en simultaneidad o alternativamente, a lo largo de su trayectoria profesional?

Por supuesto, prima claramente la segunda opción apuntada, como podremos ir constatando, al seguir analizando el dilatado proceso de la realización acumulativa y guadianizante de la citada serie fotográfica de retratos, que ha ido ocupando, sostenida e intermitentemente, el quehacer de S. Nebot, también junto a otros proyectos suyos, paralelos y puntuales, realizados en su programa de actividades artísticas,

a golpe de estudiado calendario, como iremos contextualizando descriptivamente.

No se trata, pues, en esta específica ocasión, de adivinar o de establecer, de manera prioritaria, posibles relaciones entre los personajes retratados, como parte del juego hermenéutico establecido, a lo largo de este estudio, aunque quizás podría asimismo llevarse a acabo, dicha aproximación lúdica, apuntada, como estrategia sobreañadida. Más bien, habría que interrogarse, con prioridad, acerca de los vínculos efectivos, que han unido históricamente a Salva Nebot con todos y cada uno de tales personajes seleccionados, toda vez que es ahí donde radica, en última instancia, el *punctum saltans* de las claves motivacionales de su respectiva presencia e inclusión, en este particular conjunto documental, que ha ido conformando.

Sin embargo, su autor –nos consta– ha querido dialogar, en paralelo, tanto con el significado referencial vehiculado, como con el significante, cargado de fuerte plasticidad, en todos los casos, de cada una de las obras conformadas. Haciendo, si cabe, mayor hincapié, conscientemente, en el segundo objetivo indicado que sobre el primero. Como siempre, en sus traba-

jos fotográficos, la directa experimentalidad ha seguido estando, también ahora, a flor de piel, relacionando *ex profeso* unas imágenes con otras. Las suyas estratégicamente no son nunca islas.

Intento, a la hora de captar las imágenes, rastrear un punto de conexión con otras imágenes, para que así haya una interacción entre ellas, buscando una interna continuidad / contrastación en las líneas, las formas, las texturas y/o las estructuras de composición, postulando que no sean imágenes independientes, unidas sin más, sino que exista un verdadero dialogo entre todas ellas (Salva Nebot)².

De hecho, en su dilatada trayectoria profesional, gracias a la persistente investigación fotográfica, ha sabido armonizar –a partir de sus habituales recursos técnicos y estéticos– el impacto visual con la carga poética, la fuerza de la expresión y/o el posible peso dramático coexistente en sus imágenes, por lo común, cargadas de fuertes contrastes. Pero siempre buscando, si es posible, la expresividad, al máximo.

Partiendo de la base de que he estado muy influenciado, desde mis lejanos estudios en Bellas Artes, por el expresionismo alemán, mi interés por la sombra, por lo dramático y lo subjetivo, viene explicado a través del fuerte impacto visual, que me causó el cine expresionista alemán. (S. N.)

Para ello, ha potenciado, en paralelo, toda una serie de diversificados halos de indeterminación, juegos de luces y sombras, sugerencias, contrapuntos y misterio, pautadamente resultantes, que, por cierto, invaden, por lo general, la mayor parte de las composiciones

fotográficas de su siempre actualizado itinerario. Sobre todo, lo ha conseguido –reiterémoslo, oportunamente– gracias a las estudiadas estrategias del genuino poder de las sombras y de sus asociados contrastes lumínicos. En tal camino, los medios más potenciados, en su quehacer investigador, han sido el ascetismo cromático, la implementación constante de las texturas que incorpora a sus soportes, la fragmentación narrativa y la preponderancia de los juegos expresivos.

Expresividad que emerge, básicamente, de la intensa recurrencia y uso de la siempre impactante y secuenciada escala, abierta entre el dramático arco del blanco al negro, propio del mundo selectivo de la fotografía ejercitada y de su recuperada historia experimental.

En todos mis trabajos –realizados en blanco y negro, por la expresividad que conlleva tal estrategia y el dramatismo inherente que posibilita, debido al tratamiento forzado de las imágenes– queda directamente reflejado mi interés por la luz y la sombra, siendo precisamente estos conceptos claves fundamentales, en todo mi proceso creativo. (S. N.)

La necesidad de mantener un cierto paralelismo –que asegure, de por sí, el impacto visual y narrativo– entre las estrategias formales del lenguaje fotográfico y los contenidos comunicativos, implicados, por lo general, en la propuesta expositiva, ha motivado el desarrollo de un alto grado de simbolismo y la implementación de sugerencias encadenadas, en sus más recientes series fotográficas. Estrategias que también aplica, con selectiva cautela, una vez más, en sus actuales retratos.

² Iremos insertando –a lo largo del ensayo, oportuna y metodológicamente– fragmentos entresacados del resultado de nuestras entrevistas (en cursiva), con el fin de mantener esa frescura informativa inmediata y el necesario encaje y aclaración de sus estrategias operativas, referidas, siempre, a sus proyectos fotográficos. Tras la cita, indicaremos asimismo la obligada referencia a su autoría.

- II -

Sabemos, por su trayectoria, que ha cultivado explícitamente, en algunas de sus series precedentes –próximas al mundo de la emigración y/o de la denunciada violencia humana–, un simbolismo enraizado no solo en el recurso a la madera, en cuanto soporte orgánico de base, sino también en el grado de envejecimiento que dichos soportes –al tratarse de emulsiones fotográficas sobre materiales orgánicos– manifiestan, apuntando así ciertas claves de historias vividas, transformadas ya en lacerantes recuerdos, a través de las estrías, texturas y surcos, propios de la madera envejecida y de las estacas recuperadas y convertidas en parte sustentante del lenguaje simbólico empleado, en su versátil retórica comunicativa, que aspira, en cualquier caso, más a la efectividad visual lograda que al simple efectismo.

Sin duda, como ya hemos apuntado, se ha visto humanamente obligado, Salva Nebot, a centrar el prioritario interés de muchos de sus trabajos fotográficos en la carga referencial y expresiva, que la dura realidad cotidiana, de la vida de los emigrantes, ha puesto en el primer plano de nuestras comunes existencias, convirtiéndonos en reiterados testigos de una evidencia trágica y generalizada, que sigue llamando a las puertas de la sensibilidad ciudadana y penetrando, efectivamente, en el contexto europeo, de la mano del abandono, el desarraigo, los desplazamientos obligados, los naufragios y la sobrevivencia descarnada.

Es así cómo, siempre en paralelo, podemos comprobar, efectivamente, que la esfera individual y el ámbito colectivo interactúan forzosamente; cómo lo público y lo privado se tensan por la urgencia; cómo el miedo, la depresión, el sufrimiento y la huida se refuerzan; o cómo –en este dramático contexto– el poder se vuelve, astutamente, más calculador aún, si cabe, de cara al logro de determinados aspectos, mientras permanece radicalmente indiferente, ciego y despreciativo para muchos otros. Constatamos así que el reiterado adagio filosófico del *Homo*

homini lupus se ha transformado, incluso, si cabe, en más desalmadamente extremo y planificado, en su máxima dureza y deshumanización.

Existe un nexo evidente entre las imágenes y las situaciones vividas, interpretadas y llevadas a la imagen fotográfica, intentando trasladar a la obra esas preocupantes sensaciones, que pretendo interpretar, como son el desequilibrio social, la angustia existencial del individuo o la creciente pérdida de valores, que se gesta en un contexto cada vez más deshumanizado. (S. N)

Por ejemplo, –insistamos, en ello– las fotografías de las series “La huella de la sombra” (2014), “De la terre au vin” (2016), “Fragmentos de ausencia” (2017-18) o “Fracturas y momentos” (2019) han centrado su protagonismo indagador y expresivo en el vaciamiento creciente de cualesquiera derechos que el individuo humano –en su soledad, angustia y desamparo– experimenta, en sus propias carnes. Todo ello, por el hecho aciago de haber nacido en determinadas geografías y no en otras, de interiorizar concretas creencias y no otras o de compartir aspiraciones consideradas como prohibitivas, al filo de ciertas soñadas primaveras, paradójicamente nunca rebrotadas, en realidad.

Es la persona, en su intimidad individualizada, la que sufre, la que se deteriora y se transforma, convirtiéndose, reductivamente, en un simple número, en parte de una masa y colectividad anónima, despojada, de manera drástica, incluso de aquel carácter humano, que había sido considerado existencialmente ineludible, en nuestra cultura. La serie reciente, “Confinamiento” (2020) hace especial hincapié en esta vertiente deshumanizante.

Personas reducidas –hoy– a meros puntos integrantes de los grupos que corren y huyen, convertidas en ojos que miran ya sin ver, en rostros asombrados ante la nada abismal, que se abre a sus espaldas y a sus pies, en objetivos problemáticos, cuya presencia estorba y que define, además, enigmáticamente, el riesgo

total de su incierto futuro. Fragmentos de vidas anónimas, trenzadas de dolorosas experiencias, que las fotografías de Salva Nebot han querido reflejar intensamente, como documentos de un presente continuo, que –querámoslo o no– también es profundamente nuestro.

¿Cómo puede el arte dejar, por tanto, de sentirse implicado directamente, por estricta compensación, en este escenario de responsabilidades ineludibles, de reflexiones equívocas, por no decididas en consenso, de intereses egoístamente inhumanos, de temores y autodefensas reactivos, en sus opciones excluyentes?. *Homo sum, nihil humani a me alienum puto*, según la ancestral y efectiva cita de Terencio³, principio ampliamente compartido, que sigue argumentando, a pesar de todo, en favor del imprescindible sentimiento de la testimonial unidad humana.

La fotografía ha devenido, pues, en tal coyuntura humanitaria, potencia delatora y, sin abandonar su carga poética y simbólica, se transforma decididamente en testimonio narrativo de fragmentos de memorias compartidas en el dolor y la ausencia. Así han sido, durante tiempo, las miradas de Salva Nebot. Marcas de tierra, escritas con los pies desnudos, huellas y pisadas que huyen, metáforas innegables de los arados, ya perdidos, que –un día– abrieron surcos de esperanzas futuras, hoy en plena suspensión, consentida desde las miradas ajenas y el silencio culpable.

Existen, en mis trabajos, muchos aspectos simbólicos. Utilizando el protagonismo de las sombras, intento combinar conceptos, por ejemplo, las sombras corporales combinadas con motivos urbanos, buscando que el contemplador interprete o reconozca, en esos aspectos simbólicos, la existencia de una relación quebrada entre el

“Yo” personal y el mundo externo, que le rodea. Busco, asimismo, impactar al máximo la mirada del espectador y lograr emocionarle. De este modo, propicio que reflexione sobre sus experiencias personales, en este marco existencial.
(S. N)

Imágenes fotográficas que oscilan entre la presencia reflexiva de la visión hermenéutica – que las hace suyas– y la ausencia, en su lectura actualizada, de tantas cosas, que creíamos consolidadas socialmente –en contextos logrados de bienestar– y que son solo meros espejismos.

Por eso, ciertamente, las imágenes pueden devenir elocuentes y hablar, en paralelo, tanto de lo que muestran como de lo que ocultan, de lo que vemos –entre el dolor, la pérdida y la muerte programada de seres erráticos– y de lo que quizás esperábamos seguir hallando en nuestro entorno europeo, de antaño, y que nos resistimos a relegar, pero que, de hecho, se ha volatilizado... a marchas forzadas, de década en década.

Nos damos cuenta, frente al contexto actual, de que ya la exclusiva realización personal no puede lograrse –so pena de traicionarse a sí misma y a sus connaturales valores, aportados por el humanismo– si dejamos de pensar en la sorprendente globalización dramática que nos rodea, sin poner ningún coto a sus desconocidas consecuencias.

Por supuesto que hay una responsabilidad ética del autor –como creador– respecto a la realización ejemplar de su propia obra, al igual que hay también una responsabilidad moral de cada autor –como ciudadano– en relación al sospechoso devenir de su respectivo entorno vital.

De ahí nace, de ese diálogo acompasado,

3 (Publius Terencius Afer. *Heautontimorumenos* / *El atormentador de sí mismo*, 163 a C.). Comediógrafo y poeta romano. Nació esclavo, de origen bereber (de ahí Afer / Africano), pero fue liberado por sus cualidades y valores personales y literarios.

entre la obra y el mundo, la fuerza de aquella comprometida operatividad exigida, que comportaba el conocido “motto” *Nulla aethetica sine ethica*. Porque realmente la Estética, en cuanto que filosofía práctica –como se ha visto, de manera decidida, en nuestro tiempo–, camina en paralelo con los demás eslabones de esa filosófica practicidad humana: los de la Ética y la Antropología.

- III -

Las fotografías de Salva Nebot, en tal extremado contexto de realizaciones y compromisos, no solo nos pueden hacer ver y redescubrir dimensiones olvidadas, sino también y sobre todo agudizar nuestra capacidad reflexiva, frente a la realidad. Nos muestran situaciones y paralelamente nos dicen cosas.

Efectivamente, siempre hemos apostado, con pasión, por el estrecho parentesco cultural de las imágenes con las palabras. *Mostrar y decir*. Fundamental enlace comunicativo, que constituye el sustrato determinante, tanto de la concreta mirada comprensiva, que se ejercita ante la obra, como del pensamiento visual, que jalona y sostiene el poder constructivo del sujeto humano, por ejemplo, ante las plurales exigencias del hecho artístico.

La propuesta fotográfica de Salva Nebot, que estamos estudiando, –de hecho, debemos recordar que, tras las impactantes series “Voyeur” (2014), “Dark way” (2015) o “Las miradas del deseo” (2017), llega ya, en su trayectoria, una fuerte acentuación de la serie “Retratos” (dilatada escalonadamente entre 2012 y 2020)– que echa sus raíces, en este sustrato de comprometidas posibilidades estéticas y de honda responsabilidad moral, que nos circunda y obliga, de lleno, en estas décadas actuales. Esos son sus enigmáticos poderes de comunicación y de experiencias estéticas revulsivas. Un péndulo oscilante, entre la memoria y la identidad.

Intento huir de reflejar directamente, en mi trabajo, la mimetización del entorno. Busco, más bien, la potenciación de una cierta subjetividad

proyectada sobre el mundo que nos rodea. Principios básicos, ambos, propios del expresionismo alemán. En esta línea, postulo una visión interior, describiendo subjetivamente emociones, buscando el substrato que subyace, bajo la realidad aparente. Citando a Kasimir Edschmid, afirmarí que: “El mundo está ahí y sería absurdo reproducirlo tal cual es.” (S. N.)

Rescatamos, pues, el rostro humano, interpretado como mapa y cartografía de la propia historia, como ámbito de emociones, esfuerzos y proyectos de futuro, capaz de reforzarse, plásticamente y a flor de piel, a través del ejercicio fotográfico consciente y alertado, que recorre las huellas intergeneracionales de nuestro entorno.

En esta línea de cuestiones, quisiéramos oportunamente recordar cómo el historiador y filósofo italiano Benedetto Croce (1866-1952) insistía en diferenciar –al referirse al estudio de la historia / vida de los artistas– entre el concepto de *biografía artística* y el de *biografía personal*. Ambas nociones –nos recordaba– no deben confundirse, aunque tampoco puedan ser identificadas, sin más.

Es decir que, en un caso, se unifican procesualmente las etapas conformadoras de la trayectoria creativa respectiva y su correspondiente producción artística. Mientras que, en el otro, se articulan las claves biográficas personales, al referirse explícitamente a un sujeto, inscrito en un contexto y una época determinados. Se trata, pues, de diferenciar biográficamente –como las dos caras de la misma moneda– la dimensión personal y la dimensión artística, pero sin olvidar las estrechas relaciones que, a su vez, cabe trazar entre ambas vertientes, evitando así cualesquiera reduccionismos.

Justamente, frente a la serie fotográfica de los retratos de personajes –seleccionados por Salva Nebot–, vinculados al contexto artístico valenciano contemporáneo, nuestras observaciones sobre el tema no han podido olvidar aquella citada obsesión de B. Croce, por distinguir la dualidad biográfica pertinente, en los sujetos

estudiados (como artistas y como personas). A fin de cuentas, aceptados tales planteamientos, las dimensiones artísticas y las personales viajan evidentemente juntas, aunque sin identificarse; haciéndolo también, *pari passu*, en el trasfondo hermenéutico de estas paradigmáticas fotografías, que nos ocupan⁴.

El rostro / nombre venía a ser, precisamente, la palanca de identificación global exigida. Pero la identidad del sujeto nunca era / es ajena a la obra producida. Tampoco esta es independiente de la firma / documento de autoría a ella referente, ni del *títulus*, reclamado como estrategia nominativa y/o marchamo de reconocimiento.

Al seleccionar este universo de discurso, Salva Nebot ha definido puntualmente, en buena medida, el ámbito de los rasgos de su propia existencia narrativo-fotográfica, que tiene sus verdaderas raíces en su previa formación pictórica⁵. Allí está, ni más ni menos, debidamente perfilada la suma de sus amigos artistas, de sus compañeros de viaje y de sus colegas de estudios; incluso, en este quehacer, ha salvaguardado la directa referencia a algunos de los críticos y gestores culturales, con los que ha convivido y que, incluso, han respaldado segmentos de su trayectoria; tampoco –a modo de particular homenaje– faltan artistas, en esta trama intergeneracional, a los que ha admirado y que le han influido y marcado ejemplarmente. Ahí están, todos ellos, dialogando entre luces y sombras.

La sombra, en mis proyectos fotográficos, es como una huella que crea un vínculo con el pasado; además, con el eficaz ejercicio de la memoria, se vuelve a hacer presente, elocuentemente, como una nueva forma; de hecho, enlaza –la presencia de la sombra– la memoria vivida con una identidad emergente, bien sea de una figura humana o de un objeto. (S. N.)

Por eso la decisión constructiva / selectiva de llevar a cabo, sin prisas, pero escalonadamente, esta sugestiva propuesta de retratos de personajes, vinculados al mundo del arte, se la ha reservado, sin titubeos, personalmente Salva Nebot, a lo largo de todo el proceso creativo de los últimos años, incluso mientras iba gestando, asimismo, otras series fotográficas diferentes. Por mi parte, la interpreto como un particular *Juego de espejos*. De alguna manera, en su convergente decantamiento referencial, los retratos, además de auto-presentar personajes, también hablan contextualmente de él –de Salva Nebot–, de su época, de su círculo preferencial, de su radio de acción y de su vida... a través de los otros sujetos, de las otras presencias y de las otras miradas. *Jocs d'espills habitats*.

Quizás pudiera ser este un excelente y adecuado título para una posible / futurible muestra de fotografías. Un juego combinado de espejos... habitados, frente a los que nos vamos desplazando –en nuestras respectivas visitas–,

4 ¿Acaso, cuando, en nuestra actividad de crítico de arte, marcábamos los primeros pasos, hace ya un buen puñado de décadas, exigiendo tres referencias mínimas, como punto de arranque –en la aproximación analítica a cada artista estudiado, postulaba la copresencia de: *nombre, rostro y obra*–, no hacíamos, por cierto, lo mismo, con la espontaneidad iniciática pertinente, que aconsejaba Benedetto Croce, como historiador, siempre didácticamente con la metodología necesaria, en ristre?

5 Recordemos, oportunamente, que Salva Nebot se licencia en Bellas Artes en la Facultad de San Carlos de la UPV (1983-90) y que lo hará, justamente, en la especialidad de pintura, desde donde pronto se irá decantando hacia la práctica profesional de la fotografía. De ahí, nacen muchas notas que caracterizan su personal quehacer fotográfico, tales como los intensos contrastes de luz, las estudiadas texturas, sus experiencias sobre soportes diversos y su generalizada capacidad expresiva.



Fig. 2.- *Sombras de ciudad*. 180 x 70 cm. Composición fotográfica / papel Hahnemüle Photo RAG 308 gr./Dibón.
Serie "Sombras de la ciudad", 2015.

reencuentro amigos, avivando recuerdos, junto a rostros conocidos y personajes de un específico radio de acción, en el que, de alguna manera, asimismo, nos vamos viendo imbricados. Así pues, todo un repertorio de imágenes-retrato, con nombres y apellidos como explícitos referentes, sorprendidos –entre luz y sombras– por el guiño imaginario de Salva Nebot. Al fin y al cabo, es él quien mueve secretamente las orientaciones de los espejos simbólicos, en los que se ha ido mirando, en poses calculadas y en contraste, la nómina de personajes, invitados a esta especial fiesta documentada de la memoria visual⁶.

Todo un abanico, pues, de interrelaciones, movido directamente por Salva Nebot, jugando, de manera creativa, con la tecnología apropiada. Acerquémonos al proceso fotográfico ejercitado, aunque sea solo telegráficamente, a modo de resumen didáctico e informativo, de sus propias palabras:

Las fotografías se toman en formato RAW, esto es en "bruto", sin ajustes previos en la cámara, en cuanto a nitidez, saturación, contraste, para así facilitar su posterior tratamiento, con los programas de edición de imágenes y no alterar, de esta forma, la gama tonal, ni los detalles de la imagen.

Luego, se convierte este archivo RAW al formato DNG (Digital Negative), para su "revelado". Se parte de una imagen con una profundidad de color de 16 bits por canal, es 65.536 niveles por canal de color.

Básicamente, podemos definir la profundidad de color haciendo una analogía con la pintura. Es el equivalente a la paleta de colores de la que dispone un pintor, cuantos más colores y tonos de color disponemos, más suaves serán las transiciones cromáticas. Con lo que tendremos más precisión para definir un color, más gama de valores de luminosidad y evidentemente más margen de ajuste para editar las imágenes. (S. N.)

⁶ Se trata, resumidamente, hasta el momento, de un archivo conjunto de 55 rostros, en total; de mujeres (17) y de hombres (38); *Jocs d'Espills* que integran una cuidada y libre selección de retratos, por claves de afinidad personal, de nuestro mundo artístico contemporáneo valenciano. La mayoría dedicados a la actividad pictórica (44), otros a la escultura (4), a la crítica de arte y/o gestión cultural (5) o a la fotografía (2).

Enfrentándonos pues, analíticamente, a los citados retratos, podemos distinguir, dentro del marco fotográfico correspondiente, que define los límites de la imagen, dos tipos de espacios, que son los que estructuran la representación: (a) El *espacio positivo*, que da consistencia, en su positividad iconográfica, al propio sujeto principal mostrado, como recurso figurativo determinante, junto a lo que asimismo podríamos calificar descriptivamente (b) como el *espacio negativo*, elemento compositivo de alta relevancia, que envuelve diferencialmente y refuerza, por contraste explícito, la presencia del sujeto.

No todos los proyectos fotográficos mantienen en su poderosa determinación –como hace nuestro autor, con su estrategia retratística– esta dimensión contrastante, que hemos definido como espacio negativo, directo generador de un vacío envolvente y decididamente arropador de la imagen centralizada del sujeto-personaje. En otros muchos contextos, podría ser reemplazado este vacío por una suma de elementos figurativos, que, en conjunto, vendrían a articular una determinada escenografía circundante, en cada histórica coyuntura fotográfica.

Salva A. Nebot no quiere, en ningún caso, restar protagonismo al sujeto retratado, rodeándolo de otros elementos, que puedan compartir las claves significativas del conjunto de la imagen resultante, en las que se circunscribe, al fin y al cabo, la personalidad proyectada. Precisamente por ello recurre –a la inversa– directa y sistemáticamente a lo que hemos calificado de espacio negativo, asumido como vacío reforzador, que si, por un lado, da consistencia circundante el espacio positivo de la figura representada, por otra parte, no compite, con su intensa presencia, en restar atención perceptiva al conjunto de la imagen.

Esta es, sin duda, una de las claves fotográficas de su personal procedimiento, que combina magistralmente con sus otros recursos paralelos:

todas las imágenes de la muestra están realizadas estratégicamente en blanco y negro, teniendo en cuenta el sistema de zonas, procurando que aparezca en la imagen toda la gama tonal, desde el blanco, pasando por la escala de grises, hasta abrirse rotundamente al negro más intenso.

Una vez seleccionadas, cada imagen se “revela” con el programa Lightroom, como si de un negativo analógico se tratase, realizando allí los primeros ajustes, esto es: temperatura de color, matiz de color, exposición, contraste, altas luces, sombras, blancos / negros, claridad, intensidad, saturación, luminancia y fases de nitidez.

Hecho esto, se exporta la imagen a Photoshop, donde se le da el tamaño final deseado y se realizan los ajustes definitivos. Aquí comienza el proceso de revelado por zonas y el proceso de revelado por “capas”, cada imagen está compuesta por unas 15 capas de ajuste. (S. N.)

Ciertamente el quehacer fotográfico dispone de una serie de elementos (formas, texturas y colores), que se integran en la aventura compositiva resultante. Pero, a su vez, el concreto tratamiento de cada imagen está realizado a base de múltiples capas y ajustes, fundamentales, sin duda, en la consecución de los resultados definitivos de la representación postulada. Para ello se usa, como estrategia, el revelado por zonas, el contraste local e incluso la estudiada superposición de las citadas capas. El proceso técnico a seguir, en la elaboración de las capas de la imagen, es sumamente complejo y lo portamos, en este trabajo de análisis, como documento testimonial⁷.

Con la imagen original en color, en pantalla, se duplica la imagen, creando una nueva capa y convirtiéndola a blanco y negro. Una vez convertida, se le da a esta capa un ajuste de

⁷ Hemos querido recoger excepcionalmente, en este texto, a modo de entrevista involucrada y documento fehaciente, la respuesta explicativa facilitada por Salva Nebot, con el fin de evidenciar el sostenido trabajo llevado a cabo, por él mismo, en cada uno de los retratos fotográficos resultantes.



Fig. 3.- *Non refolement*. 225 x 190 x 6 cm. Técnica mixta, emulsión fotográfica / poste redondo de madera
Serie "Fragmentos de ausencia", 2017.



Fig. 4.- *Utopía*. 200 x 75 cm. Papel Hahnemüle Photo RAG 308 gr./Dibón.
Serie "Fragmentos de ausencia II", 2018.

contraste dinámico, jugando con la opacidad de la capa, y se realiza un revelado por zonas, trabajando tanto las altas luces como las sombras más densas, sin afectar al negro del fondo. Seguidamente se combinan estas dos primeras capas, creándose así un sustrato de fondo, que será la base de todo el proceso posterior, para incorporarle una nueva capa, donde se utilizarán las curvas, haciendo hincapié en el tratamiento de las luces.

En el paso siguiente, se crea una nueva capa, para simular las propiedades de la película analógica Ilford Pan 50 dándole las características correspondientes a la misma, ajustando la capa a 1% de brillo y con un granulado suave. Se vuelve a duplicar la capa de fondo con el estilo de capa superponer en la herramienta capas, restándole opacidad, de esta forma se superponen las dos imágenes respetando partes de la capa de fondo y dejando entrever la capa duplicada.

Se vuelve a aportar una nueva capa cromática de relleno, (color gris verdoso) con una opacidad media y reforzando, a su vez, la capa a superponer, con un relleno del 50%. De esta forma, el efecto de color desaparece, creando una veladura sutil en la imagen. Una vez hecho esto, con todas las capas anteriores, creamos un grupo englobante y añadimos otra capa de superposición, que será la que determinará ya el enfoque definitivo.

A continuación, se genera la capa de ajuste, donde le aumentaremos el detalle, el brillo y el contraste general, así como el contraste local, a la imagen, jugando de nuevo con la opacidad de dicho estrato. Luego se añade una capa de curvas lighter, donde manipularemos tanto el relleno como la opacidad, trabajando esta vez, las altas luces.

El siguiente paso consiste en combinar el grupo de capas que habíamos agrupado, con las nuevas capas de ajuste individuales, viendo el resultado y ajustando, si fuese necesario, los valores medios de cada imagen. (S. N.)

Con todo ello, Salva Nebot pretende y consigue

que el personaje-obra, que se enfrenta al objetivo de la cámara, sea precisamente el sujeto-artista, que queda convertido, de esta manera, en *sujet définitiv* de la composición, en clave del encuadre, en eje de la imagen. El artista ya no se oculta pues, intermitentemente, tras la obra, sino que interviene en su directo relevo y la reemplaza intencionadamente. Esta fue la idea generatriz que, desde el año 2012, fue siendo activada y reasumida, por intervalos racheados, en su itinerario más reciente, acumulando retratos de amigos, sin excesivas prisas ni exigencias. Quizás sea el mejor ejemplo de un proyecto *in fieri*, conformándose a golpes de un azar cultivado... o de un cultivo azaroso. ¿Qué otra cosa es la investigación en torno a la tecnología de la imagen fotográfica, como nos demuestra Salva Nebot?

Debido a que en las tomas originales influye, en la gama tonal, el contraste de la ropa o incluso del tono de piel de cada modelo, la distancia al foco de luz y el fondo, después de realizados todos los ajustes, en algunos casos es necesario aplicar alguna capa más, con un filtro de proceso de empuje de densidad neutra.

Todas y cada una de las capas precisan de un ajuste, tanto de relleno como de opacidad, así al combinar dichas capas conseguiremos el efecto deseado, finalizando así el proceso con el resultado de una imagen con una gama tonal precisa. (S. N.)

Como fotógrafo, por su trabajo, estaba habituado a enfrentarse, cámara en ristre, a las obras de sus amigos y colegas. El proyecto actual –pensado y madurado largamente– implicaba alterar, en profundidad, los roles respectivos, asumidos durante años. ¿Por qué no reemplazar, pues, la presencia de las obras, frente a su cámara, por las directas actitudes –espontáneas y sin indicaciones previas– de los mismos artistas, posando, libremente y a su voluntad frente al objetivo?

No todos aceptaron el reto de “asomarse a ese juego de espejos”, pero sí la mayoría,

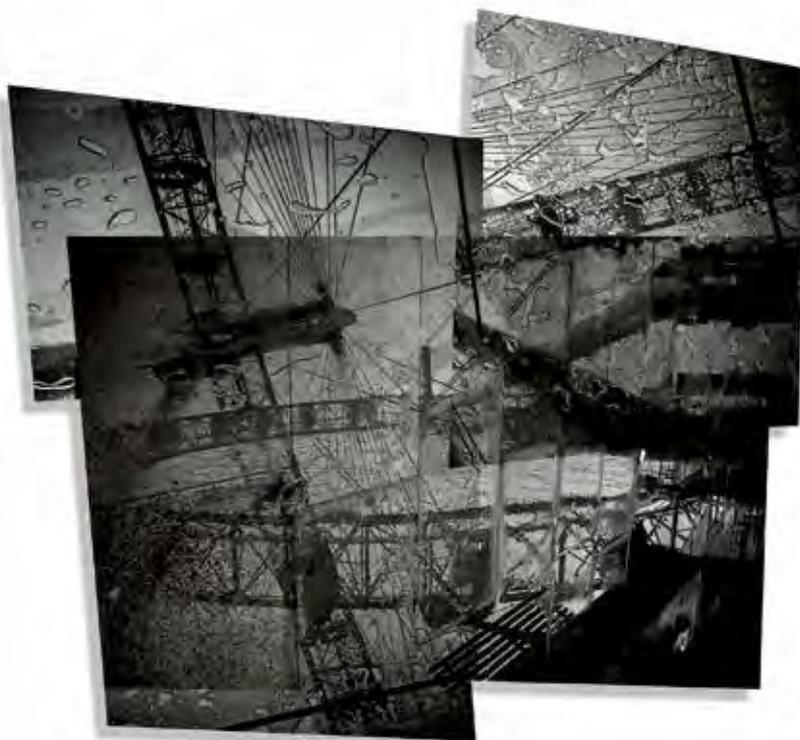


Fig. 5.- *Proceso social*. 196 x 182 cm. Collage, Infinity RAG Photo cotton 310 gr./chapa.
Serie "Confinamiento", 2020.



Fig. 6.- *Ayer fue hoy*. 135 x 80 cm. Canson Infinity RAG Photo cotton 310 gr./Epson Ultrachrome HD Ink.
Serie "Tiempos extraños", 2021.

ante la propuesta de Salva Nebot, que fue lentamente incrementando su bagaje de materiales disponibles, de cara al proyecto conjunto iniciado. Pero faltaba otro eslabón determinante: el lugar institucional para su muestra. No fue fácil y sigue en plena pesquisa y localización. Podemos decirlo, en la medida que hemos vivido, paso a paso, la aventura dilatada y compleja, a la vez que seductora e inquietante, así emprendida, hace una decena de años. *Voilà l'univers de mes amis*. Esta es la historia estricta del proyecto.

En última instancia, el presente estudio, redactado para *Archivo de Arte Valenciano*, se ha convertido en una forma, sin duda oportuna, de respaldar, una vez más, el proyecto vivido y soñado, desde hace tiempo, por Salva Nebot... jugando a las cartas con un conjunto de 55 fotografías / espejos expresivos de destacados personajes valencianos e incorporados a nuestro contexto, que han movido y mueven, entre sus manos, algunas de las decisivas barajas del arte valenciano contemporáneo⁸.

En resumen, *expressives images, prêt à penser*, entre el vacío negativo y la compleja tecnología fotográfica, como bien apuntaba ya, abriendo camino, con sutileza, el *motto* inicial de las presentes reflexiones.

BIBLIOGRAFÍA

AIMEUR, Carlos: “Amigó y Álvaro rinden culto al cuerpo femenino en una muestra conjunta” en *Valencia Plaza* (4 de abril de 2014).

BARROSO, Antonio: “Las Ciudades de Salva Alvaro Nebot”, *Revista 967 Arte*, nº 8 (ARCO, 2014).

DE LA CALLE, Román: “Reencuentros con el d’après: Diálogos entre Álvaro Nebot & Ximo Amigó” [Caja-Catálogo de la Exposición “Dos hombres y un destino”, celebrada en Valencia, en marzo de 2014].

DE LA CALLE, Román: *Salva Nebot y sus Fragmentos de Ausencia* [Catálogo de Exposición]. Castellón, UJI, 2017.

GRAS, Eric: “Salva Nebot: M’allunyo de la fotografía més purista”. Suplemento Cultural “Quaderns” en *Periódico Mediterráneo* (2017).

MELÉNDEZ, Elena: “Espacio de culto” en *Las Provincias*, 11 de noviembre de 2018.

MELÉNDEZ, Joan: “El desarraigo y la ausencia” en *Diario Levante* (2017), Castellón.

PEIRÓ, Juan: “El poder de las sombras” en *Diario Levante / Postdata* (18 de febrero de 2017), Valencia.

RAMBLA, Wences: “La imagen concluye en un objeto escultórico” en *Fragmentos* (2019).

SOLER, Joan Josep: “Salva Nebot a la Llotja del Cánem de Castelló” en *Los Ojos de Hipatía* (2017).

ULPIANO, Rosa: “X. Amigó / Álvaro Nebot. Homenajes” en *Diario Levante / Postdata* (9 de mayo de 2014).

⁸ Aquí, ilustrando el trabajo, solo ha sido posible insertar, del archivo conjunto referenciado, algunas de tales imágenes, a manera de escueto y obligatorio ejemplo. Quizás, una oportuna muestra, sería más que aconsejable, como determinante estrategia documental. Esperemos que así pueda ser, en un futuro inmediato.



Jordi Teixidor



Rafa Armengot



Carmen Calvo



Nati Navalón



José Morea



Mavi Escamilla



Román de la Calle



Pamen Pereira



Julio Bosque



Victor Segrelles



Mª José Pérez Vicente



Marip Guiennot

Figs. 7, 8 y 9.- *Jocs d'espills habitats.*(2012-2020). 104x69 cm., tamaño unificado/cada imagen. Canson Infinity RAG Photo cotton 310 gr./Epson UltraChrome HD Ink.